

UNA REVISTA SOBRE DISEÑO Y EL MUNDO

ISSN 22507884
9 772250 788007 00008

ARGENTINA \$25 FEBRERO 2013

UNA REVISTA SOBRE DISEÑO Y EL MUNDO

HACEDORES ESPACIOS DISEÑO LIFESTYLE MODA

FRANCIS MALLMANN RASTI DISEÑO Y ALIMENTOS PERFECTOS DRAGONES



FEBRERO 2013



ESTUDIO TILBURS REALIZACIÓN INTEGRAL DE ARTE | NUEVA YORK UN LOFT EN GREENWICH VILLAGE |
EDICIONES WINOGRAD CATÁLOGO DE RAREZAS | CULTURA SURF POR LYALL COBURN | NATURE-À-PORTER MODA Y OBJETOS

Otro ladrillo en la pared

Rasti |

Detrás de la historia de los famosos ladrillos de plástico está Mario Bebilacua, el matricero que se encargó, a fines de 2005, de que los moldes perdidos de Rasti volvieran a funcionar.

Texto
Noelia Medina

Entrevista
Belén Iannuzzi y Noelia Medina

Fotografía
Lucila Heinberg

www
rasti.com.ar



Hacedores



- 1 La mesa y el panel de trabajo dentro del taller de matricería en la planta de Juguetes Dimare S.A.
- 2 Mario Bebilacua limando una matriz en proceso.

fuerte, dirigida a los ahora padres, aquellos que en su infancia habían jugado con los Rasti. Pero, como decíamos, Mario es matricero. Y está detrás de esta historia. Mario es un hombre de barrio con oficio que comenzó a trabajar para los hermanos Dimare en el sector de matricería hace 25 años y que hoy es el encargado de que el encastre de los famosos ladrillitos siga siendo el mismo que cuando esas complicadas matrices arribaron a nuestro país. Lo visitamos una mañana en su taller, dentro de la planta de fabricación, para conversar acerca del proceso de construcción de una matriz, pero por sobre todas las cosas para que nos cuente en primera persona la experiencia de la vuelta de Rasti a la Argentina.

¿Cómo aprendió el oficio de matricero?

Mario: Lo aprendí trabajando cerca de otra persona que hacía matricería, prestándole mucha atención, pero sobre todo poniéndole muchas ganas. Yo era tornero y eso naturalmente te lleva a la matricería. Donde estaba se hacían solamente trabajos de tornería y, como había poco movimiento en esa área, empecé a trabajar en matricería, y me gustó.

¿Su aprendizaje fue en el oficio? ¿Había hecho la secundaria en una escuela industrial?

Ejerciendo el oficio y de manera autodidacta. Estudié electrónica en la secundaria; creo que la matricería como tal no se enseña en ningún colegio. En un principio, me volqué a la matricería para cortantes de chapa, no de plástico, algo que me llegó diez años después y que es completamente distinto a lo que hacía con la chapa. El 95% de lo que sé lo aprendí acá solo. Si bien tenía conocimientos de lo que era una matriz, no tenía idea de las contracciones y esas cosas. Me hubiera gustado aplicar la electrónica quizá, pero esto es lo que me dio de vivir siempre, así que le dediqué tiempo completo.

Mario Alberto Bebilacua (59 años) es matricero. Trabaja hace años en Dimare S.A., una empresa familiar dedicada a la fabricación de juguetes desde 1965; la misma que en 2007 relanzó el juego de construcción más querido por los niños argentinos: los ladrillos Rasti. A Dimare la fundaron tres jóvenes inmigrantes italianos, Antonio Dimare y sus dos hermanos, incentivados por su madre para que fabricaran "algo propio". Fue por una casualidad que terminaron comprando una inyectora para plástico en lugar de una fábrica de pastas frescas, que era el rubro en el que habían planeado desarrollarse. En paralelo, plena década del sesenta, las matrices y la maquinaria de Rasti desembarcaban

desde Alemania, y la empresa Knittax comenzaba a fabricar los ladrillitos de colores en la Argentina. A su vez, Antonio –siempre fiel a su admiración por Rasti– lanzó su propia línea de juegos de construcción, Blocky. Unas décadas después, y con una vasta experiencia dentro de la industria juguetera, los hijos de Antonio, ya a cargo de la empresa, comenzaron a investigar sobre el paradero del referente indiscutible de su padre. Tras unos meses, hallaron las matrices originales de Rasti en una fábrica abandonada en Santa Catarina, Brasil (en los ochenta, Rasti se fabricó en ese país sin obtener mucho éxito). Finalmente, en 2007, Dimare relanzó la marca en el país, con una apuesta publicitaria



¿Qué es la matricería?

Es analizar el producto que se va a fabricar, mirarlo e interpretar cómo hacerlo, cómo inyectarlo, cómo sacarlo del molde, las contracciones, las tolerancias, etcétera. Después de eso, hay que mecanizar y mecanizar. La matricería es un trabajo bastante artesanal. Ahora hay muchas máquinas modernas que hacen una gran parte del trabajo y son muy precisas, pero de todas maneras siempre hace falta que los últimos detalles y ajustes se hagan a mano, porque necesitan horas de banco, limas, y pulido con polvos diamantados. Siempre hace falta el último toque manual, la máquina no lo saca terminado como para que vaya directamente a la inyectora.

¿Hace cuántos años trabaja en esto?

Hace más de 25 años. No había matricería cuando entré a la empresa, a fines de los ochenta. De hecho, el taller de matricería se creó cuando ingresé yo.

¿Y quién le enseñó a hacer matrices para piezas plásticas? ¿Usted le enseñó a alguien?

¡No había nadie! Aprendí solo, cometiendo errores, claro. Hace unos meses estoy intentando con un operario de la planta que

entró hace dos años sin saber nada. Como yo necesitaba ayuda y él es bastante solícito para esto, empecé a aprender conmigo: hace desbastes, principios de trabajo y me arrima las piezas adonde las necesito para que yo no pierda tanto tiempo. Aprendió bastante aunque le falta mucho todavía, como me falta a mí, porque esto no termina nunca de aprenderse. Como es un trabajo de tanta precisión, todo lo que fabricamos, incluso los ladrillos, requiere de un ajuste extremo para el sistema de encastre. Puede haber solo una tolerancia ínfima, de otra manera, no funciona.

¿Tiene hijos que jugaron con Rasti?

Tengo tres hijos varones, el mayor de 31 años. Los he traído desde niños a la fábrica y estaban enloquecidos porque, claro, su papá trabajaba en una fábrica de juguetes. Eso me daba mucha satisfacción.

¿Cuándo piensa en todos los chicos que juegan –y jugamos– con Rasti en algún momento, ¿qué le genera?

Es muy lindo. Incluso ahora cuando los veo por ahí, en alguna juguetería, me paro y me llama la atención. Me gusta mucho mi trabajo, sino sería muy difícil hacerlo. Esto no admite errores porque el error después sale

en la pieza. Entonces la matriz tiene que ser corregida. Se pierde mucho tiempo con la máquina parada hasta que vuelve a ponerse en marcha. Hay que estar dedicándose a esto sin pensar en otra cosa.

¿Hay algún juguete que sea su preferido?

Me gustan los juguetes y los dibujos animados. De los que hago, me gustan los Rasti y las combinaciones que permiten. Y de las otras líneas que tiene Dimare, me gusta el Armatrón, que es un juguete formado por dos piezas modulares que a través de una especie de rótulas se pueden articular y así crear infinidad de cosas.

Mario es un hombre correcto y reservado, pero por sobre todo muy perfeccionista y meticuloso. Dentro de su taller, como en el resto de la planta, todo está en su lugar. La limpieza y el orden riguroso son elementales para que pueda trabajar en el ambiente que necesita. Mario se acerca a un gran mueble del taller lleno de cajones y nos trae las reliquias que conserva como un tesoro y que solamente él sabe dónde están guardadas. Son los modelos de cobre que construyó para crear las matrices de cada una de las piezas que se inyectaron en Dimare en sus épocas productivas.

- 3 Máquina en pleno proceso de copiado de un modelo de broce a la placa de acero.
4|5|6 Modelos de bronce de distintas líneas de la historia de Juguetes Dimare.

“Fue por una casualidad que terminaron comprando una inyectora para plástico en lugar de una fábrica de pastas frescas.”



¿Cuáles son los pasos para armar una matriz?

Se parte de una placa lisa de acero. Se escuadra, se toman los centros de la placa y se colocan los bujes. Luego, se toman los centros de los cuatro puntos y, de acuerdo a la pieza, se hace un electrodo en cobre, que es similar a como será la pieza en plástico. Este modelo positivo se hace calculando siempre la contracción del material. Por ejemplo, el plástico que utilizamos nosotros contrae el 1,6% de la medida, o sea que el electrodo debe ser 1,6% más grande. Una vez que esto ya está armado, se calculan las bocas de inyección –cuántas tiene que tener– y se lo coloca en una máquina que empieza a copiar la forma en la placa. Esta máquina come el acero por medio de electricidad, mientras un líquido

Otro ladrillo en la pared
Hacedores

no inflamable va eliminando el carbón que sale. Sin ese líquido, la máquina no trabaja. Luego, se hacen las bocas y los canales de inyección. Se pule, se trabaja en algunos casos con la fresa y se la termina con las limas. Ahí recién comienzan las terminaciones superficiales. Antes, se hacía todo con fresa y se comía en bruto. Si bien las piezas no tenían precisión, la terminación era similar.

¿Cuánto tiempo le lleva armar una matriz?

Es difícil calcular el tiempo porque es muy raro que me dedique a empezar y terminar algo. Siempre pasa que hay que arreglar alguna, o se rompe algo y me hace tardar el doble de lo que debería. Por ejemplo, en este momento, estoy trabajando en cuatro matrices distintas. Pero si me dedicara únicamente a una, me llevaría un mes aproximadamente. Lo que ocurre es que la matriz pasa mucho tiempo en la máquina copiadora, entonces eso me permite hacer otras cosas en paralelo. No dedico tiempo exclusivo a una sola matriz, voy alternando con los servicios de otras matrices y las reparaciones en las inyectoras de la planta. Lo complicado de Rasti son los bucles que hacen el encastre. Éstas son las entradas dentro de cada cabecita que tiene el ladrillo (señala

las salientes mínimas de la matriz). En este momento, estoy haciendo 322 bucles para renovar una matriz que ya está muy desgastada.

¿Cuál fue la matriz más compleja o desafiante que tuvo que hacer?

Por el tamaño, una casita para los muñecos tipo Playmobil, hace muchos años. Y por complejidad, unos muñequitos para Blocky, una línea similar a Rasti, que a pesar de ser una matriz chiquitita es bastante compleja: de una misma salen dos muñequitos completos, salvo por la cabeza. La misma matriz, con un par de postizos, se usa para hacer la cara o la peluca. Esa matriz está desde los años ochenta y debe tener entre dos o tres millones de prensadas. Hacemos las matrices de acero, pero también pueden hacerse de aluminio, que si bien es mucho más maleable es menos duradero que el acero. Y la T1, la pieza más tradicional de Rasti, se hizo nueva porque estaba deteriorada. En algunos casos, cuando hay complementos para algún producto, se hacen postizos para poder usar la misma base.

Volver a poner la fábrica en funcionamiento fue todo un desafío para la empresa en 2002. Como no podían importar pero tampoco producían, decidieron empezar con lo que ya tenían desde fines de los ochenta y buscar la manera de reactivar la fábrica. Sergio, uno de los hermanos que nunca había estado en la parte de producción, se unió a Mario, y juntos se encargaron de rescatar y volver a poner en funcionamiento la fábrica de juguetes. Cada uno tenía una función distinta de la original, porque durante la década del noventa la planta fue literalmente un depósito. Los once obreros que conservaban de

su etapa productiva tuvieron que adaptarse a descargar contenedores, a estampillar y a preparar pedidos. Y cuando se volvió a fabricar, tuvieron que recordar lo que hacían antes y ponerlo en práctica.

¿Cómo fue su reencuentro con la matricería luego de la crisis de 2001?

Estuvo mucho tiempo parado todo. Empezamos a ver con don Antonio y sus hijos lo que hacíamos antes y evaluamos si andaban o no las matrices guardadas. Además, después de tanto tiempo paradas, las máquinas tenían problemas. ¡Fueron diez años! Si bien en este tiempo se engrasaban y se prendían de vez en cuando, al no trabajar con ellas diariamente

los problemas hidráulicos y eléctricos se acrecentaban. Aunque algunas arrancaron bien, tuvimos que adaptar todo de nuevo para ponernos a fabricar.

¿Y la adaptación de las matrices originales de Rasti a las inyectoras nuevas?

Primero se desarmaron todas porque no sabíamos cómo estaban adentro. Algunas ya se notaba que tenían cosas para corregir. Se lavaron, se lubricaron y se hicieron un par de pruebas. Luego de la inyección, vimos que había medidas para arreglar.

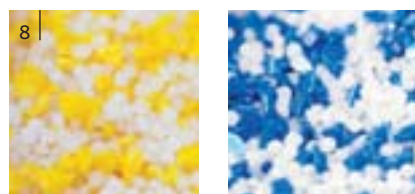


7 |

- 7 Punzonadora en la planta de Dimare S.A.
- 8 Pellets de plástico de los distintos tonos de Rasti antes de ingresar a las inyectoras.
- 9 Matriz de una pieza de la línea Armatrón.
- 10 Descartes de la inyección. Todo el plástico se reutiliza.
- 11 Operario frente a una inyectora.



10 |



8 |



9 |



11 |



“Volver a poner la fábrica en funcionamiento fue todo un desafío para la empresa en 2002. Como no podían importar pero tampoco producían, decidieron empezar con lo que ya tenían desde fines de los ochenta.”

¿Necesitaron muchos arreglos?

Arreglos no, ajustes. Algunas tenían demasiado detalle. Lo que ocurre es que el diseño que venía de afuera era muy complejo, tenían complicaciones que con un par de cambios se pudieron simplificar y lograr el mismo resultado. Le encontré la vuelta para que la salida de la pieza ya inyectada dentro de la matriz fuera mucho más sencilla. Estaban muy bien hechas, pero había alternativas mejores y las optimizamos. Todo tiene que ajustarse perfecto porque si no filtra. El ajuste es lo que lleva mucho trabajo, la parte final, y hay que hacerlo a mano. Por ejemplo, estuve tres semanas ajustando la última pieza que hice para Rasti. Así que le doy de a poco para lograrla, mientras alterno con otros trabajos, pero es muy lindo.

¿Cómo es su relación con los chicos de Iman Diseño (ver recuadro), el estudio de diseño industrial que trabaja con Dimare desde que comenzaron con el proyecto de relanzamiento de Rasti a fines de 2005?

Ellos me dan el modelado en 3D y los planos, a veces también alguna maqueta de la pieza diseñada, y yo acá armo la matriz. Normalmente, me hago algunos bosquejos a mano que sólo yo entiendo y calculo las tolerancias. En algunas ocasiones, cuando se trató de piezas complejas de sacar, me he quedado en casa uno o dos días descifrando cómo hacer la matriz. A veces, me siento en la computadora a dibujar un poco y, si no funciona el diseño, recién entonces me junto con ellos para ver cómo modificarlo. Yo tengo que hacer la pieza en cobre y después pasarla a la máquina. En varios productos se necesitan tres o cuatro matrices distintas.

Entonces hay que buscarles las contracciones para que luego todo combine.

¿Tiene relación con Antonio, el alma máter de todo esto?

Viene todos los días. Por las mañanas pasa por acá y charlamos de cualquier cosa. A veces de trabajo. Nos llevamos muy bien, isalvo que no toma mate! Yo siempre lo tengo cerca, es una compañía. A mí me gusta trabajar solo, tengo mis herramientas y sé dónde está cada cosa.

¿Cuál es el factor que considera fundamental en su trabajo, luego de tantos años de experiencia?

Lo más importante es que el producto salga, por eso trabajo tranquilo y sin presiones. No tengo tiempos estipulados: yo trabajo a mi ritmo. La pieza tiene que salir sin errores, y para eso hay que pensar bien la matriz y hacerla de la mejor manera. Jamás me presionaron y eso es bueno, porque seguramente es lo que hace que no cometa errores. El primer día que vine a trabajar yo aclaré que no quería cumplir ningún horario. Al principio no les gustó mucho, pero una vez que lo entendieron nunca más tuvimos ningún inconveniente. Si me tengo que quedar, me quedo, si no, manejo mis tiempos. Ojo, a veces sí me corre el reloj, pero no es lo habitual.—

Iman Diseño

Javier Rodríguez y Juan Casalins son diseñadores industriales y socios de Iman Diseño, el estudio que a fines de 2005 contactó la familia Dimare para su nuevo proyecto secreto: volver a producir Rasti. En la primera reunión no les contaron que ya habían comprado la matricería y la licencia para fabricarlos nuevamente. Les pidieron maquetas y cuando ya estuvieron dentro del equipo, les contaron el plan de relanzamiento. “Nos dieron una caja gigante con piezas Blocky para que construyéramos libremente. La premisa era ‘hacer cosas con encastre’. Y nosotros, muy inocentes, les dijimos que de chicos jugábamos con Rasti”, recuerda Juan. Así, comenzaron a diseñar los modelos para el relanzamiento. “Debíamos saber que el Rasti actual tenía como propuesta fuerte conmover a los padres. El concepto era resaltar la

identidad nacional. De todas las primeras propuestas que hicimos quedaron cuatro para la caja de transportes y cuatro para la de construcciones. Y así arrancamos”, continúa. Luego del lanzamiento, comenzaron a diseñar piezas nuevas sin demasiada inversión. El primer implemento diseñado por Iman Diseño fue una pieza pequeña que funciona de conector, logrando hacer un sistema que une mangueritas flexibles para utilizarlas como “delineadores” de los modelos. Otra de las piezas desarrolladas es el ladrillo curvo, que si bien en los ochenta existía, no tenía del todo desarrolladas las matrices para su inyección. “Analizamos las piezas, se mejoraron las matrices, se probaron y lanzamos la línea Extrema”, relata Juan. Pasó un año entre que comenzaron a crear una nueva línea y el producto llegó a las jugueterías. Luego de la reunión creativa, comenzaron a bocetar y jugar con los rastis, presentaron sus propuestas, eligieron los nuevos modelos y las nuevas piezas y colores. Allí es donde intervino Mario. “En las reuniones creativas no hace falta distraerlo, porque no afecta a su trabajo, pero cuando ya vamos a la parte más dura, antes de hacer un plano, es mejor hablar con Mario para contarle de qué se trata. Él desde su experiencia te da ideas de cosas que uno no sabe”, afirma.

Además de desarrollo de nuevos productos, los Iman Diseño realizan trabajos especiales como las maquetas para fechas patrias o acontecimientos. “Hicimos la Plaza de Mayo, el buque *Irizar* y varias más. Nos divertimos mucho. Hay que diseñar por dónde se divide, cómo se empalmará, cómo se transportará; es una búsqueda interesante. La Plaza fue para los festejos del Bicentenario. Nos llevó casi cuatro meses. Hicimos todos los edificios respetando la arquitectura original. Pesa cerca de 200 kilos y usamos más de 100 mil de ladrillos. Y se hicieron cuatro colores especiales, como el rosa para la Casa de Gobierno y el celeste de la Bandera”, enfatiza y agrega: “A veces nos olvidamos de que estamos jugando con Rasti, y cuando nos acordamos, nos volvemos a sorprender y decimos: ‘¡Qué bueno que nos paguen por hacer esto!’.—

